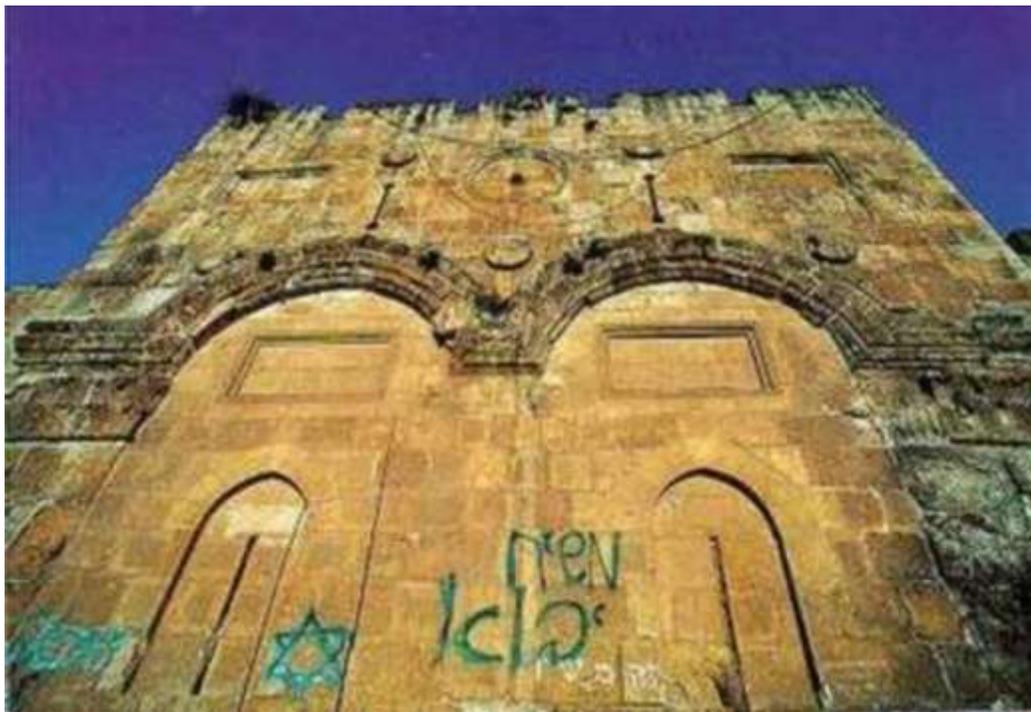




CALIFORNIA BIBLICAL UNIVERSITY OF PERU

15
LITERATURA BIBLICA:
LOS EVANGELIOS
Por Moisés Chávez





PROLOGO

Literatura Bíblica 15: Los Evangelios es el Volumen 15 de la Serie LITERATURA BIBLICA de la Biblioteca Inteligente.

La Serie LITERATURA BIBLICA consta de 25 volúmenes. Señalamos con letras negritas el presente volumen:

LITERATURA BIBLICA 1	La Biblia y la Literatura Universal
LITERATURA BIBLICA 2	Nuestra Biblia en Español
LITERATURA BIBLICA 3	La Toráh – El Pentateuco
LITERATURA BIBLICA 4	El Libro de Génesis
LITERATURA BIBLICA 5	Los Libros Histórico-Proféticos
LITERATURA BIBLICA 6	Comentario Científico de Job
LITERATURA BIBLICA 7	El Libro de Salmos
LITERATURA BIBLICA 8	Comentario Científico de Salmos
LITERATURA BIBLICA 9	Literatura Sapiencial
LITERATURA BIBLICA 10	Comentario Científico de Proverbios
LITERATURA BIBLICA 11	Cantar de los Cantares
LITERATURA BIBLICA 12	El Libro de Isaías
LITERATURA BIBLICA 13	El Libro de Amós
LITERATURA BIBLICA 14	El Libro de Daniel
LITERATURA BIBLICA 15	Los Evangelios
LITERATURA BIBLICA 16	El Evangelio de Mateo
LITERATURA BIBLICA 17	El Evangelio de Marcos
LITERATURA BIBLICA 18	El Evangelio de Lucas

LITERATURA BIBLICA 19	El Evangelio de Juan
LITERATURA BIBLICA 20	Hechos de los Apóstoles
LITERATURA BIBLICA 21	Las Epístolas Apologéticas
LITERATURA BIBLICA 22	Las Epístolas Pastorales
LITERATURA BIBLICA 23	Las Epístolas Universales
LITERATURA BIBLICA 24	La Epístola a los Hebreos
LITERATURA BIBLICA 25	Apocalipsis

* * *

La Serie LITERATURA BIBLICA enfoca el campo de los estudios bíblicos que estudia la Biblia como biblioteca, o los corpúscos o colecciones de libros que la conforman, o sus libros de manera particular, o sus temas de estudio, o su lexicografía, hasta las raíces verbales o nominales de sus palabras. La Literatura Bíblica, concebida de esta manera, es una ciencia bíblica estrechamente relacionada con la Crítica Textual, con la Lingüística Comparativa, con la Epigrafía, con la Paleografía y con los descubrimientos arqueológicos en el ámbito del mundo de la Biblia.

La Serie LITERATURA BIBLICA también está representada en nuestra página web Biblioteca Inteligente por los volúmenes de la Serie TEMAS BIBLICOS. Hemos distribuido sus volúmenes en dos series para no tener una serie demasiado larga, ya que los volúmenes de los temas bíblicos tarde o temprano se van a incrementar y va a ser difícil implementar y manejar una sola serie tan larga.

Una característica de la Serie LITERATURA BIBLICA y de la Serie TEMAS BIBLICOS en nuestra página web es que no incluimos una descripción del contenido de cada uno de sus volúmenes aquí en el Prólogo, como hemos hecho en otras series que lo requerían. El título de cada volumen basta para definir su contenido.

* * *

En cuanto al enfoque introductorio de cada libro de la Biblia se ha seguido el método inductivo que toma en cuenta en primer lugar sus características literarias más sobresalientes. Este método hemos designado analógicamente como “vuelo de reconocimiento”, considerando el texto bíblico como un territorio que hay que explorar partiendo desde el espacio que rodea la Tierra.

Desde una gran altura vislumbramos el perfil del territorio y sus líneas fronterizas que representan las características más resaltantes del libro. Descenderemos un poco y haremos un reconocimiento de las cadenas de montañas, las cuencas de los ríos, los desiertos, los lagos, etc., que representan las partes en que se halla dividido el libro.

Descenderemos más a tierra y captaremos detalles topográficos más específicos, como son las ciudades, las aldeas, los caminos, las obras de irrigación, los canales, los diques, en su mayor parte obra de sus habitantes. Estos detalles geográficos representan los géneros literarios, las composiciones particulares vinculadas a un determinado contexto cultural o *Sitz im Leben*.

Finalmente descenderemos a tierra mientras observamos a poca altura las casas y la gente que representan los pasajes bíblicos del libro. Observaremos detalles denominados “evidencia interna” y apreciaremos sus enseñanzas y su mensaje en el plano cultural.

También miramos de cerca las huellas de los autores y de los editores. ¡Y quién sabe logremos penetrar en sus corazones y sus almas, para poder escudriñar sus motivaciones, sus ideales y sus logros en el campo del espíritu!

* * *

Las citas bíblicas en la Serie LITERATURA BIBLICA provienen de la *Biblia Decodificada*, la versión oficial de la Santa Sede de la California Biblical University of Peru (CBUP).

Para profundizar lo que respecta a temas de la Serie LITERATURA BIBLICA visita nuestra casa en internet. Aquí tienes la llave para que entres:



www.bibliotecainteligente.com

También tienes a tu disposición el acceso a EL GRAN PBI o Programa Biblioteca Inteligente, que no requiere del internet pues puede ser instalado en tu computadora o en tu teléfono móvil con la edición más actualizada de nuestra página web.

En cuanto a EL GRAN PBI y *MISIONOLOGICAS*, el Boletín Semestral de la Santa Sede, para recibirlo en tu email consulta con la Dra. Silvia Olano, Secretaria de la CBUP, al email:

cebcarbup@gmail.com

¡Bienvenido al apasionante mundo de la Literatura Bíblica!

Dr. Moisés Chávez,
Editor de la *Biblia Decodificada*
Revisor Principal de la Biblia RVA
Director del CEBCAR Internacional
Director Académico de la CBUP



INTRODUCCION



Literatura Bíblica 15: Los Evangelios es una introducción a los Cuatro Evangelios canónicos, los tres primeros considerados “sinópticos” por tener la misma estructura y referir las mismas historias con algunas pocas variantes, y el cuarto, el Evangelio de Juan, que tiene una estructura literaria un tanto diferente.

Esta introducción enfoca a los Evangelios como un novedoso género literario, siendo el Evangelio de Marcos el que introduce la novedad, haya sido producto de su ingenio o de su habilidad para captar lo que de hecho estaba en el aire en esos tiempos cuando el recuerdo de Jesús en esos tres años de capacitación misionera que tuvieron con él sus discípulos estaba aún latente, a flor de labios.

Si bien no existe o no se ha descubierto ninguna evidencia que apunte a autores que le antecedieron a Marcos en sentar las características de un “evangelio” como libro, corto o largo, sí es posible que el fenómeno de los “evangelios apócrifos” de fecha posterior, hayan tenido antecedentes en los días de Marcos o antes. Por eso enfocaremos también este fenómeno, incluso el fenómeno de la así llamada “biblia satánica”.

* * *

El presente volumen relativo a los Evangelios se encuentra dividido en dos partes:

**PRIMERA PARTE:
PARTE TEORICA**

La primera parte viene en la presente separata que trata de los evangelios como género literario y de la manera cómo se desarrolla el concepto de canon y de lo canónico con relación a ellos.

**SEGUNDA PARTE:
HISTORIAS CORTAS
ACERCA DE LOS EVANGELIOS**

La segunda parte viene en la separata gemela, *Los Evangelios: Historias Cortas*.

El estudio de los Evangelios es uno de temas más interesantes y a la vez más difíciles y complejos de la investigación bíblica. Un lector que por primera vez se aproxima a este campo de estudios halla difícil creer que detrás de un corpus literario de lectura tan fácil, amena y motivadora haya un proceso editorial tan complejo.

Para no hacer de la presente separata académica un volumen de dimensiones desproporcionadas y de contenido semi inaccesible, hemos optado proceder de manera diferente a todos los tratados de introducción a los Evangelios: Hemos escogido dar una introducción abreviada en la presente separata, seguida por una selección de motivadoras *short-stories* o historias cortas relacionadas con connotados descubrimientos en el campo del estudio de los Evangelios. Esta selección de historias cortas se encuentra en la separata académica, *Los Evangelios: Historias cortas*, incluida entre las diez historias adicionales del PUT CEBCAR.

Se trata de una selección de historias, ya que muchas otras historias afines del repertorio de la CBUP no están incluidas, pero el lector tendrá acceso a ellas en la Biblioteca Inteligente y en la página web de la CBUP.

Nuestra selección está formada por una historia relacionada con cada uno de los evangelios en orden más otras historias relacionadas con la ciencia de la Crítica Textual de los Evangelios.

También hemos incluido historias relacionadas con la difusión del género literario de los “evangelios extra canónicos”, los que por diversas razones no fueron incluidos en el canon o lista sagrada de los Evangelios del Nuevo Testamento.

Al final hay inclusive una historia acerca de la “biblia satánica” que muestra cómo las cosas sagradas tienen su contraparte que procede del mundo de las tinieblas eternas.

Cada historia es precedida de una corta introducción.

Hélas aquí:

LOS EVANGELIOS HISTORIAS CORTAS

El Evangelio de Mateo:	1. La osadía de Levy Matay
El Evangelio de Marcos:	2. Los hijos del trueno
El Evangelio de Lucas	3. El miserable
El Evangelio de Juan	4. Un error providencial
El Pentaevangelio Decodificado	5. El Santo Evangelio del Reino Según el Apóstol George Frankenstein
Redescubriendo el NT	6. Hubiera sido un sacrilegio dormir
Evangelios Extracanáonicos	7. La gran sorpresota
	8. El Evangelio del Apóstol Judas Iscariote
	9. La biblia satánica

Las primeras cuatro historias exponen un aspecto particular de cada uno de los cuatro Evangelios.

La quinta historia nos confronta con la revolucionaria hipótesis de que en lugar de un Tetraevangelio, en el Nuevo Testamento tenemos, más bien, un Pentaevangelio un corpus literario que contiene cinco Evangelios.

La sexta historia nos introduce a la labor providencial de Constantino von Tischendorf en el redescubrimiento del texto del Nuevo Testamento casi hasta sus mismos autógrafos, es decir, hasta los escritos de sus mismos autores.

Las tres últimas historias nos confrontan con los “Evangelios Extracanáonicos”, algunos de los cuales han llegado a ser noticia en nuestro tiempo y han dado que hablar quizás más de la cuenta.

¿QUE SIGNIFICA “EVANGELIO”?

Nuestro enfoque programado del CEBCAR exige empezar por los conceptos inmediatos y elementales, como el significado de la palabra “evangelio”.

La palabra “evangelio” es griega y se compone de las palabras *ev*, “buenas”, y *anyélion*, “nuevas” o “noticias”. Significa “Buenas Nuevas” o “Buenas Noticias”. ¡Que admirable que Jesús haya llamado así a su mensaje y a su enseñanza!

Esto es todo lo que se suele saber sobre esta palabra. Pero un estudiante inteligente se hará estas preguntas:

1. ¿Ha sido esta palabra inventada de manera específica para designar el mensaje que Jesús predicaba?

2. ¿Acaso es una palabra que ya existía en el idioma griego y que tenía un significado o varios significados diferentes del que conocemos?

3. Si se tratara de una palabra adoptada en el texto griego de la Septuaginta y del Nuevo Testamento, ¿qué matices de significado le añadió su uso bíblico a la palabra “evangelio”?

SENTIDO ORIGINAL DE LA PALABRA “EVANGELIO”

La palabra “evangelio” es realmente una palabra adoptada en la lexicografía bíblica, y en el mundo griego y en el idioma griego original era utilizada para expresar las siguientes cosas:

Un mensaje de victoria

Antiguamente, en el mundo griego se llamaba “evangelio” a la noticia o mensaje de victoria que era llevada desde el campo de batalla a la metrópolis o ciudad capital.

En el ejército había algunos soldados entrenados para cumplir esta misión, y la entrega del mensaje de victoria adquiría las características de una competencia atlética entre varios de dichos soldados.

No es, pues, un evento aislado el caso de un soldado griego que corrió desde el campo de batalla en Maratón llevando a Atenas el mensaje de la derrota de los ejércitos de los persas en la primera Guerra Médica. A propósito, la distancia de Maratón a Atenas, 40 kilómetros, llegó a ser la distancia de la carrera de fondo llamada “maratón”.

El premio al portador del mensaje de victoria

También se llamaba “evangelio” al premio que se otorgaba al primero en llegar a la metrópolis con el mensaje de victoria. Dicho premio era una corona o galardón, como la que se obtenía en los Juegos Olímpicos. Pero también habría una recompensa en oro o en concesiones en general.

El banquete de victoria

También se llamaba “evangelio” al banquete que se celebraba con motivo de la victoria. Parte central de dicho banquete era el sacrificio ritual de animales ofrecidos en primer lugar a los dioses, y que luego eran preparados para todos los que participaban en la celebración.

SENTIDO ADOPTADO DE LA PALABRA “EVANGELIO”

Sin duda que los primeros evangelistas, al usar la palabra “evangelio” eran conscientes de todos estos matices de significado, puesto que les tocó anunciar el evangelio en un mundo donde el idioma y la cultura griegos estaban difundidos en toda la cuenca del Mar Mediterráneo.

El mensaje bíblico del evangelio es por excelencia un mensaje de victoria y liberación.

Aquellos que llevan el evangelio a todos los pueblos del mundo se acreditan una “corona” o galardón, que sin duda no es algo material y perecedero.

Seguramente a dicha batalla, a dicha carrera y a dicha corona o galardón se refiere el Apóstol Pablo cuando escribe en 2 Timoteo 4:7, 8: “He peleado la buena batalla; he acabado la carrera; he guardado la fe. Por lo demás, me está reservada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, el Juez justo, en aquel día.”

De la misma manera, el bautismo, que era el rito de admisión de los nuevos miembros que participarían en la victoriosa comunidad del evangelio, era celebrado mediante un gran banquete que concluía con la celebración de la Cena del Señor.

* * *

Antes de la adopción de la palabra “evangelio” en el círculo de discípulos de Jesús, se verifica su uso verbal en la Septuaginta, la versión griega de la Biblia Hebrea. Los matices de significado de la palabra griega “evangelio” fueron asociados con la palabra hebrea *mebasér* que es traducida como “el que trae buenas nuevas” en Isaías 52:7: “¡Cuán hermosos son, sobre los montes, los pies del que trae buenas nuevas, del que anuncia la paz, del que trae buenas nuevas del bien, del que anuncia la victoria (o salvación), del que le dice a Sión: “¡Tu Dios reina!”

Pero más llama la atención su uso insistente por los evangelistas. Esto nos lleva a suponer que aunque el Señor solía predicar en hebreo o arameo, es muy probable que en algunas ocasiones cuando se dirigía a gente de habla griega —como debió ocurrir en el territorio de Decápolis que visitó en más de una ocasión—, fue él mismo quien recurriría a la palabra griega *evanyélion*, “evangelio”, como equivalente exacto del sustantivo *besoráh*, que deriva del participio hebreo *mebasér*.

NUEVOS MATICES DE SIGNIFICADO

La palabra “evangelio” fue adquiriendo dentro del léxico de los discípulos del Señor dos nuevos matices de significado:

El evangelio como mensaje de salvación espiritual

Para el autor del Evangelio de Marcos, el evangelio es una gran empresa de proclamación del mensaje de salvación (o liberación) y vida eterna para Israel y para todas las naciones del mundo. Esta empresa tuvo sus comienzos en el anuncio de los profetas de Israel, el último de los cuales era Juan el Bautista, y su consumación en el ministerio de Jesús y de sus discípulos (Marcos 1:1-4).

El evangelio como género literario

Entre los cristianos del primer siglo se fue desarrollando un nuevo género literario que consiste en una sucesión de historias cortas acerca del desempeño levítico-sacerdotal de Jesús en medio de su pueblo Israel, las mismas que aparecen en cierto orden cronológico general, que no es prioritario porque lo que destaca es el enfoque y énfasis teológico de su autor.

Las historias que componen este novedoso género literario en algunos casos pertenecen a las reminiscencias o recuerdos personales de los escritores, llamados “evangelistas”, y en otros casos han tenido una historia independiente de ellos y una transmisión oral, siendo los evangelistas los que han rescatado dichas historias del olvido para insertarlas en sus obras.

* * *

A diferencia del género literario de las “epístolas” y de los “apocalipsis”, que tenían antecedentes en la literatura extra bíblica, los Evangelios representan un género literario totalmente novedoso. Nunca antes en la historia de la humanidad se produjo algo que se semejara a los Evangelios, ni en estructura, ni en contenido ni en significación.

Como género literario, un Evangelio es una reconstrucción histórica de la vida, predicación, muerte y resurrección de Jesús a partir de la memoria de un testigo ocular o de una investigación historiográfica, como es el caso del Evangelio de Lucas. Y vale hacer énfasis en el concepto de “reconstrucción histórica”, porque han surgido en la palestra muchos críticos literarios negativos que pretenden negar a los Evangelios su carácter histórico, como si lo histórico se circunscribiera sólo a lo cronológico.

* * *

Una lectura superficial de los Evangelios da la impresión de que contienen repeticiones innecesarias y aparentes contradicciones, razón por la que también han sido denigrados por personas injustamente señaladas como historiógrafos y críticos literarios, como si los registros históricos aparte de los Evangelios fueran necesariamente perfectos, y los Evangelios, objeto de cuestionamiento.

La verdad de las cosas es que un estudio literario profundo nos muestra que cada Evangelio representa una obra literaria personal, que lleva el sello y las características de intereses personales de su autor, así como de la gente que su autor tenía en mente como su público lector.

Asimismo, cada Evangelio lleva el sello del momento histórico en que fue producido y de las fuentes orales o literarias que pudo haber utilizado.

* * *

Los Evangelios canónicos, los que han sido incluidos en la Biblia, pueden haber tenido sus orígenes en fuentes literarias que los investigadores llamamos “proto-evangelios”.

A partir de los Evangelios canónicos se ha logrado detectar la existencia de fuentes más antiguas que consistían de listas de dichos del Señor. Estas fuentes aun no han sido descubiertas como fuentes independientes.

No hay que confundir a tales fuentes precedentes con los así llamados “evangelios extracanáonicos”, que para empezar, son demasiado tardíos porque fueron escritos a partir del Siglo 3, y porque son documentos pseudo-epigráficos, es decir, son llamados con el nombre de algún testigo ocular de los hechos de Jesús muy distante en la historia pasada.

Algunas de las fuentes de los Evangelios canónicos pueden haber sido testimonios orales.

El ámbito de duración del proceso de tradición oral ha venido restringiéndose a medida que han progresado las investigaciones en los campos de la arqueología y de la papirología. Esto revelarían las investigaciones de J. O’Callaghan sobre el papiro griego descubierto en la Cueva 5 de Qumrán, el cual, se cree, pertenece al Evangelio de Marcos y sería el documento más antiguo del Nuevo Testamento, escrito a pocos años después de la ascensión del Señor.

El evangelio como libro

El uso de la palabra “evangelio” para referirse a un libro o rollo de papiro o pergamino que incluye detalles de la obra de Jesús es posterior y coincide con el desarrollo de un nuevo y revolucionario género literario también llamado “evangelio”.

En sus comienzos, el contenido de tales “libros” sería nada más que breves colecciones de dichos de Jesús como las llama Papias (griego: *logia*, “dichos” u “oráculos”). Los investigadores modernos los llaman “proto-evangelios”. Se sabe que existieron, pero no se ha descubierto ninguno.

De documentos de este tipo, que sin duda se originaron en medio de diversas comunidades de discípulos en los primeros años después de la ascensión del Señor, se sirvieron los evangelistas que produjeron los cuatro Evangelios.

Al juzgar por su contenido, la venida de Jesús al mundo, su vida en medio de sus connacionales y de los demás seres humanos, su desempeño sacerdotal y profético, y de manera especial su sacrificio y victoria final sobre la muerte constituyen la mejor de todas las noticias.

LOS EVANGELIOS EXTRACANONICOS

Los cuatro Evangelios no son los únicos que se han producido a lo largo de los primeros siglos de la Iglesia cristiana. Son cuatro los que han pasado la prueba de “la inspiración divina”, y así han llegado a formar parte del Nuevo Testamento. Pero son más los “evangelios extra-canónicos”, los que no lograron entrar en el Nuevo Testamento.

Dos evangelios extra-canónicos han sido descubiertos en las arenas del desierto en Hag Namadi, en Egipto en 1955. Pertenecen a la literatura de la secta de los “gnósticos cristianos” y fueron supuestamente escritos por el Apóstol Tomás y por la Apóstola María Magdalena.

El misterioso Evangelio de María Magdalena, escrito en el idioma copta, ha sido estudiado por muchos científicos, entre ellos la Dra. Elaine Pagel.

Otros evangelios apócrifos, también referidos como “apócrifos”, han sido recopilados en *The Apocryphal New Testament* por Montague Rhodes James, Oxford at the Clarendon Press.

Otro evangelio extra-canónico que ha sido descubierto en nuestro tiempo es el Evangelio de Judas Iscariote, al cual nos referimos al final de la presente separata académica en dos historias cortas con los títulos de “La gran sorpresota” y “El Evangelio del Apóstol Judas Iscariote”.

* * *

Quizás sea algo extraño para muchos evangélicos escuchar que existen otros evangelios, otras epístolas y otros apocalipsis, aparte de los que han llegado a ser incluidos en la Biblia.

En cierta ocasión yo estaba con una amiga en un supermarket K-Mart en la ciudad de El Paso, Texas. Allí, junto a los *cashiers* se encontraban a la venta varios ejemplares de un libro que tenía por título, *The Other Bible*, una compilación de otros evangelios, de otras epístolas y de otros apocalipsis.

Mi amiga se asustó ante la mera apariencia de ese libro y fue corriendo a otro *cashier*. Ella pensó que se podría tratar de una “biblia satánica”, y entró en pánico.

El recuento de esta experiencia aparece en el formato de *short-story* que he incluido en la parte final de la presente separata académica con el título de “La biblia satánica”.

* * *

Estos últimos materiales deben estar reservados a aquellas personas que realizan investigación literaria e historiográfica en las universidades. Hablar de ellos ante creyentes “de iglesia” que están en proceso de formación espiritual podría acarrear mucha confusión y daño mental. Lo que es peor: Podrían ser fuente de desviaciones de la doctrina y de graves herejías. Por eso mismo, los dirigentes de la Iglesia temprana los dejaron fuera del canon y en la mayoría de los casos buscaron eliminarlos, destruirlos. Pero como vemos, algunos escaparon de esta suerte y su descubrimiento arqueológico estremece la erudición de nuestro tiempo, pero en realidad no afectan la salud de la fe.

LOS EVANGELIOS DEL NUEVO TESTAMENTO

El Nuevo Testamento es una colección de libros que fueron producidos en la segunda mitad del primer siglo. Son libros que desde todo punto de vista constituyen una novedad literaria.

Los primeros documentos del Nuevo Testamento, según la evidencia histórica, fueron algunas de las Epístolas, empezando por la de Jacob (Santiago), el hermano del Señor. Si los Evangelios hubieran sido escritos antes de las primeras Epístolas canónicas, esperaríamos que las Epístolas los mencionarían o por lo menos los aludieran, cosa que nunca ocurre.

Hay una razón para que los Evangelios se fueran desarrollando con algo de retraso en relación con las Epístolas: No obstante su lectura fácil y amena, los Evangelios son un género muy difícil de producir, exactamente como las *short-stories* de la Santa Sede de la CBUP, y los que tenemos en nuestras Biblias son realmente las joyas más grandes de la literatura universal para alguien que se las dé de verdadero *connaisseur*.

* * *

Como dijimos antes, el género epistolar del Nuevo Testamento podría haber sido desarrollado en sus primeros momentos, mucho antes que surgiera Pablo, por Jacob o Santiago, el hermano del Señor. El formato de simples y breves cartas, que en griego se llaman “epístolas” fue siendo transformado en tratados teológico-pastorales, conservando la introducción y la conclusión, e incluyendo en medio, a manera de *sandwich*, monumentales exposiciones de doctrina, teología pastoral y teología práctica.

De la misma manera, el género apocalíptico críptico, fruto de circunstancias históricas de grande tribulación, fue adoptado por el Apóstol Juan para producir su Apocalipsis de gran impacto.

Pero nunca antes hubo libros parecidos a los Evangelios.

CARACTERISTICAS DE LOS EVANGELIOS CANONICOS

Los Evangelios que lograron ser incluidos en el Nuevo Testamento y en el canon de las Sagradas Escrituras son designados “Evangelios canónicos” y son considerados inspirados y Palabra de Dios por los cristianos.

Cualquier lector de la Biblia, por más pequeño que sea su entendimiento de las Escrituras, se da cuenta de las siguientes características que ostentan:

Autor anónimo

En primer lugar, en ninguno de los Evangelios canónicos aparece el nombre de su autor. Los nombres de Mateo, Marcos, Lucas y Juan provienen del testimonio de antiguas obras de historia eclesiástica y tradiciones antiguas escritas por los Padres de la Iglesia a partir de Papias y de Ireneo. Dicho testimonio encuentra una fuerte confirmación en la evidencia interna que aportan los mismos Evangelios.

Enfasis en la última semana

En segundo lugar, es notable en los cuatro Evangelios la considerable proporción de espacio que se concede a los acontecimientos de la última semana de la vida del Señor en la Tierra: Su viaje a Jerusalem con anticipación a la Pascua, su pasión y su victoria final sobre la muerte. Esto es notorio comparado con el espacio reducido dado a una intensa actividad de tres largos años de su labor evangelística y a los años de su infancia y adolescencia, a lo cual se añade el silencio respecto de los años de su juventud.

Semejanzas y diferencias de enfoque

Nos referimos aquí al hecho de que los Evangelios Sinópticos enfocan en el cuerpo literario que antecede a la última semana, la labor de Jesús en Galilea (con pocas excepciones aisladas), mientras que el Evangelio de Juan enfoca la labor de Jesús en Judea y Jerusalem, completando el enfoque de los Evangelios Sinópticos y mostrando cómo la tensión y la confrontación en Jerusalem era tal, que hubiera impedido el desarrollo de una labor docente y de entrenamiento misionológico como la que desarrolló Jesús en Galilea.

Para enfocar la labor de Jesús en Jerusalem, Juan presenta acontecimientos relacionados con las visitas de Jesús a esta ciudad con motivo de las fiestas de peregrinación: Pascua, Pentecostés y Tabernáculos, a las cuales ha de añadirse también su presencia allí con motivo de la celebración de la fiesta de Janukáh.

Además, el Evangelio de Juan difiere de los Evangelios Sinópticos en los aspectos estructurales y en sus fuentes, que mayormente pertenecen a las reminiscencias personales del mismo Apóstol Juan.

EL TETRAEVANGELIO O EVANGELIO CUADRUPLE

Los Evangelios incluidos en el Nuevo Testamento son conocidos en conjunto como el Tetraevangelio o el Evangelio Cuádruple, una manera de referirse a “los cuatro Evangelios”. Esto, si es que el concepto relativo a los cuatro Evangelios prevalece ante la investigación moderna que nos habla del “Pentaevangelio” o de un corpus literario de cinco Evangelios, que consideraremos más adelante.

El Tetraevangelio se divide en dos bloques: Los tres Evangelios Sinópticos y El Evangelio de Juan.

* * *

Es un hecho notorio que existen cuatro Evangelios canónicos en lugar de uno solo. Algunos investigadores han cuestionado esto aduciendo innecesarias repeticiones, e incluso contradicciones en ellos. Pero un estudio detenido muestra que los cuatro Evangelios no son una mera repetición de historias acerca de Jesús, sino que en conjunto presentan todo el panorama histórico y teológico relativo a Jesús y al mensaje del Evangelio.

Es interesante el número de cuatro Evangelios que en conjunto presentan con todo colorido todos los aspectos posibles de la persona y de la obra de Jesús. Quizás está de por medio el significado numerológico del número “cuatro”, que según Ireneo representa universalidad por aludir a los cuatro puntos cardinales o extremos de la Tierra.

* * *

También tenemos una analogía moderna, como dice el apóstol Cantinflas, “mía de mí”:

El conjunto de la fotografía y de las impresiones Offset a color ilustra este hecho de manera elocuente: Cuatro son los colores básicos para la impresión de fotografías a color y cuatro son las impresiones que producen toda la gama de colorido. Esos colores son el amarillo, el azul, el rojo y el negro. Hay un quinto color que es componente de toda impresión a color, el color blanco que es provisto por la superficie del papel.

Mientras los cuatro colores básicos pueden representar el enfoque particular de cada uno de los cuatro evangelistas, el color blanco podría representar la luz que aporta la misma persona de Jesús: “La luz verdadera que alumbra a todo hombre que viene al mundo” (Juan 1:9).

* * *

Puesto que los Evangelios son cuatro enfoques del mismo evangelio, se les ha venido a llamar en conjunto “Tetraevangelio” (griego: *tetra*, “cuatro”). Esto no puede ser mera casualidad, sino revelación del propósito divino confirmado por el hecho que desde temprano en la historia de la Iglesia, los Evangelios de Mateo, Marcos, Lucas y Juan comenzaron a circular en un solo volumen y a tener autoridad y aceptación en todas las ramificaciones de la Iglesia.

Es evidente que temprano en el Siglo 2, el hereje Marción conoció el Tetraevangelio de la manera como nosotros lo conocemos hoy. Esto se evidencia en su rechazo de los Evangelios de Mateo, Marcos y Juan, y en su difusión de sólo el Evangelio de Lucas como el único Evangelio auténtico.

Posteriormente, Taciano realizó una armonía de los cuatro Evangelios en su obra llamada *Diatessarón* que fue compilada hacia el año 170.

Para Ireneo, una década más tarde, el carácter cuádruple del Evangelio es uno de los hechos aceptados por toda la cristiandad.

EL TETRAEVANGELIO EN EL ARTE CRISTIANO

La tradición cristiana desde tiempos anteriores a Ireneo (alrededor del año 180) concuerda con las características y el énfasis particular de cada uno de los Evangelios.

En el texto de Apocalipsis 4:6-8 se ha visto reflejado eisegéticamente en el énfasis central de cada uno de los cuatro Evangelios:

Junto al trono, y alrededor del mismo hay cuatro seres vivientes llenos de ojos por delante y por detrás.

El primer ser viviente es semejante a un león, y el segundo ser viviente a un becerro, y el tercer ser viviente tiene cara de hombre, y el cuarto ser viviente es semejante a un águila volando.

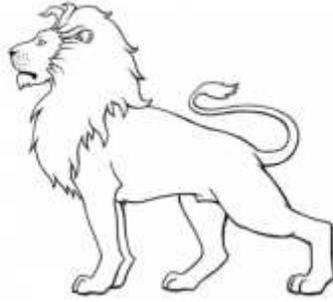
La asociación de este texto con los cuatro Evangelios se basa en la expresión, “seres vivientes llenos de ojos por delante y por detrás”, interpretada como alusión a su carácter de testimonios oculares.

* * *

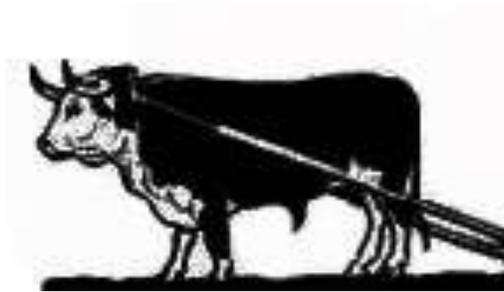
De este pasaje ha derivado el arte cristiano el simbolismo de cada uno de los cuatro Evangelios:

1. El Evangelio de Mateo es representado por un león, a causa de su énfasis en el Reino de Dios y en el reino mesiánico de David.

El león es un símbolo universal de la realeza, así como también es símbolo de la tribu de Judá (la tribu del rey David), según la iconografía que deriva de los oráculos de origen patriarcal: “Eres un cachorro de león, oh Judá. . .” (Génesis 49:9).



2. El Evangelio de Marcos es representado por el toro o el buey, a causa de su énfasis en la intensa actividad de Jesús, como el buey que ara de sol a sol.



3. El Evangelio de Lucas es representado con el rostro de un hombre por su énfasis en el profundo interés humano de Jesús, el cual traspasa las limitaciones del pueblo de Israel y se proyecta a toda la humanidad.



4. El Evangelio de Juan es representado por un águila con las alas desplegadas por ser un enfoque de la divinidad de Jesús desde una perspectiva de altura en la revelación y en la inspiración.



LOS EVANGELIOS SINOPTICOS

El sentido de “sinóptico”

El adjetivo “sinóptico” deriva de la palabra griega *syn*, “conjunto”, y *ópsis*, “mirada”, es decir son una mirada conjunta de los mismos acontecimientos con una redacción idéntica, similar o diferente y con omisiones y adiciones textuales.

Los Evangelios Sinópticos comparten un factor fundamental: Estructura histórica, que los presenta como una historia ordenada de Jesús desde su venida a la Tierra hasta su partida al cielo, compartiendo numerosos pasajes paralelos y acusando interrelación en lo que se refiere a dependencia literaria y editorial.

Los Evangelios Sinópticos son Mateo, Marcos y Lucas. Enfocan de manera conjunta los mismos eventos, siguiendo más o menos el mismo orden cronológico.

En el Programa Universitario de Teología del CEBCAR (PUT-CEBCAR) hemos incluido un estudio minucioso del *Evangelio de Mateo*, que dadas sus características sinópticas, su enfoque también ilustra las características particulares de los Evangelios de Marcos y de Lucas.

Necesidad del enfoque sinóptico

La inclusión de tres Evangelios que aparentemente repiten su versión de los hechos ha sido considerada como innecesaria por quienes los han estudiado superficial y tendenciosamente.

Algunos se han abocado a la tarea de verter en un solo documento la información de los tres en un esfuerzo por reconstruir la historia de Jesús. Pero desde el punto de vista de la ciencia hermenéutica esto no es aconsejable, porque se anularía el aporte personal de cada uno de los evangelistas.

Mateo, por ejemplo, consideró que su aporte como testigo ocular confirmaría y complementaría el Evangelio de Marcos. Por su lado, Lucas consideró que el producto de su investigación personal de los hechos era imprescindible.

La interrelación sinóptica

Un estudio comparativo de Mateo, Marcos y Lucas muestra que existe un considerable volumen de material que es común a los tres, de manera especial a Mateo y a Marcos. De los 661 versículos de Marcos, 606 reaparecen en forma abreviada en Mateo, quien los complementa con materiales de su propia memoria hasta llegar a un total de 1.068 versículos. Y de este cómputo global de versículos de Mateo, alrededor de 300 no tienen paralelo en ninguno de los otros Evangelios.

Por otro lado, Mateo y Lucas tienen hasta 250 versículos con material que no aparece en Marcos y cuyo origen se intenta descubrir.

Estos hechos conducen a los investigadores a las siguientes conclusiones:

1. Marcos fue escrito primero que Mateo y Lucas. Marcos es el genio que representa el desarrollo del género literario de los Evangelios.

2. Con respecto al material común al Evangelio de Mateo y al Evangelio de Lucas se presupone la existencia de una fuente de la cual pudieron haber derivado su material. Los investigadores han denominado a dicha fuente desconocida, “Q” (alemán: *Quelle*, “fuente”). Ellos intentan reconstruir dicha fuente a partir del material común a Mateo y Lucas, y encuentran que su característica principal sería estar formada por dichos o breves discursos de Jesús, tal como expresa el testimonio de Papias, Padre de la Iglesia.

3. En cuanto al orden cronológico, Mateo y Lucas pueden ser contemporáneos, aunque la mayoría se inclina a señalar a Mateo como más tardío y paralelo a una fase más avanzada de la eclesiología o de la organización eclesial.

El término, *ekklesía*, sólo se encuentra tres veces en Mateo 16:18; 18:17, pero ni una sola vez en Marcos y Lucas.

EL CUARTO EVANGELIO

El caso del Evangelio de Juan es peculiar y distinto, de modo que no cabe dentro del “problema sinóptico”.

Juan tiene otra fuente: Su recuerdo personal de las enseñanzas de Jesús, que por ser de su familia levítico-sacerdotal, goza de una intimidad con Jesús que no se aprecia en los otros evangelistas y que exhibe una riqueza de revelación realmente admirable.

El caso del Capítulo 8 de Juan, que trata de la Mujer Adúltera o sorprendida en el acto del adulterio, que no aparece en algunas recensiones del Evangelio de Juan, puede ser similar al caso de la inclusión de la historia de la Mujer Samaritana, no en el sentido de que Juan echó mano de historias sueltas que circulaban en la memoria popular en Judea, sino

que él las derivó de su propia memoria, pero más tarde, en una segunda o tercera recensión de su Evangelio, que marca una creciente aceptación en su vida de la revaloración de la mujer.

En este sentido, el crecimiento de Juan en la gracia de la reflexión teológica también nos lleva a considerar el hecho de que los Evangelios tienen una naturaleza existencial en que sus autores manifiestan sus limitaciones (mayormente relativas a la conservación de datos en la memoria, sentido de tabú, prejuicios e incluso aberraciones), así como la manera como el mensaje del evangelio les tocó de manera personal a cada uno de ellos, y cómo fueron gradualmente creciendo en el evangelio.

Respecto de la “naturaleza existencial del evangelio”, trata la tesis doctoral de Caleb Castañeda Zavala, a la cual nos referiremos ampliamente más adelante.

EL PENTAEVANGELIO: PENTATEUCO NEOTESTAMENTARIO

El orden de los Evangelios en el Pentateuco Neotestamentario

El Pentaevangelio habría sido concebido por el Apóstol Juan, cuyo Evangelio es cronológicamente el más tardío, como una reproducción de la Toráh o el Pentateuco de la Biblia Hebrea. Esta es la razón para hablar del “Pentateuco Neotestamentario”.

El Pentateuco Neotestamentario en la concepción de Juan, tendría el siguiente orden:

EL EVANGELIO DE JUAN EL EVANGELIO DE MARCOS EL EVANGELIO DE MATEO EL EVANGELIO DE LUCAS I EL EVANGELIO DE LUCAS II

El Evangelio de Lucas II es la obra de Lucas que conocemos como “Hechos de los Apóstoles”.

* * *

Este orden se tiene tres ventajas respecto del orden canónico que hemos heredado:

1. No interrumpe la secuencia de los dos volúmenes de la obra de Lucas.

2. El Evangelio de Juan aparece en primer lugar porque constituye una “reproducción” del libro de Génesis. Por eso, a la manera del libro de Génesis en la Septuaginta, el Evangelio de Juan empieza con las palabras *en ti arjí*, “en el principio”. De descubrirse el original hebreo del Evangelio de Juan, seguramente empezaría con las palabras *bereishít*, “en el principio”.

Nuestra historia “El Santo Evangelio del Reino Según el Apóstol George Frankenstein” se encarga de exponer más paralelos entre Génesis y el Evangelio de Juan.

3. El Evangelio de Marcos iría en segundo lugar porque es el punto de partida de la dinámica de producción de los Evangelios canónicos que denominamos “enfoque retrospectivo” respecto de la investigación de los hechos relacionados con la venida del Hijo de Dios al mundo.

El enfoque de ampliación retrospectiva-prospectiva

Juan llegaría a concebir el Pentateuco Neotestamentario al observar una perspectiva retrospectiva en los Evangelios que le antecedieron al suyo. Las cosas ocurrieron de la siguiente manera:

El Evangelio de Marcos

Marcos escribe primero su Evangelio empezando con el ministerio de Jesús, dando como título a su Evangelio, *Principio del Evangelio de Jesús el Mesías*, pero a manera de Prólogo se remonta a los días del ministerio precursor de Juan el Bautista.

Marcos dio la pauta a los evangelistas que le siguieron para investigar los antecedentes del ministerio de Jesús, cada vez más retrospectivamente.

El Evangelio de Mateo

A Marcos le sigue Mateo y le imita en su enfoque retrospectivo, ampliando su enfoque más atrás, hasta la gestación y el nacimiento del niño Rey, Jesús el Mesías.

Mateo escribe motivado por el postulado y la necesidad de tender un puente entre la Biblia Hebrea y los escritos del Nuevo Testamento en proceso de formación. Esto logra mediante el recurso de la genealogía de Jesús, seguida por la historia del nacimiento de Jesús, ampliando prospectivamente la narrativa de la infancia de Jesús hasta el regreso de la Sagrada Familia de su exilio en Egipto (Mateo 2:19-23).

El Evangelio de Lucas I

Lucas le sigue a Mateo y sigue la misma pauta de enfocar los acontecimientos retrospectivamente, cada vez más atrás en el tiempo. Por eso empieza con el anuncio del nacimiento del Precursor de Jesús, Juan el Bautista, y a continuación pone en orden los temas del anuncio del nacimiento de Jesús, la salutación de Elisheva a María, el Salmo de María (el Magnificat), el nacimiento de Juan el Bautista y el Salmo de Zacarías padre de Juan, antes de recomenzar su versión de las circunstancias del nacimiento de Jesús.

Lucas también sigue a Mateo en la pauta del enfoque de ampliación prospectiva y amplía su narrativa con la historia de la presentación del niño en el Templo, el Salmo de Simeón, el testimonio de Ana, la niñez de Jesús en Nazaret y la visita del niño Jesús al Templo en Jerusalem cuando cumplió doce años de edad.

El Evangelio de Lucas II

El libro de los Hechos de los Apóstoles ha sido concebido por su autor, Lucas, no como un libro aparte de su Evangelio sino como una segunda parte del ministerio de Jesús en la Tierra, realizado por medio de sus discípulos.

Mientras en la primera parte destaca el ministerio personal de Jesús en la evangelización, en esta segunda parte destaca el mismo ministerio pero realizado por sus discípulos.

Lucas se refirió a su obra como que constaba de dos partes o “tratados”. Sin duda, no le habría gustado que en medio de ambas partes Papias metiera el Evangelio de Juan. Y me atrevo a decir que a Juan tampoco le habría gustado esta distorsión introducida por los Padres Sub-Apostólicos.

El Evangelio de Juan

En orden de la sucesión cronológica viene el Evangelio de Juan, concebido para ser el primero de los Evangelios.

Juan se proyecta retrospectivamente más atrás que Lucas, al tiempo de la creación del universo y de todo, y empieza su Evangelio con las palabras, ἐν τῇ ἀρχῇ, “en el principio”, de la misma manera como empieza el libro de Génesis en la Septuaginta.

Sin embargo, Juan no da comienzo a la narrativa de su “Génesis” con la creación del universo visible, sino con la naturaleza hipostática de Dios en la eternidad. Por primera vez alguien descubre el velo detrás de la creación y nos revela lo que hay en la eternidad. La sorpresa es inmensa, porque quien aparece en el principio absoluto es el Verbo de Dios en su unión hipostática con el Dios Creador, de modo que el Verbo es Dios.

Sólo después de esta revelación Juan procede a presentarnos el tema de la creación del universo espiritual y físico, por la agencia exclusiva del Verbo de Dios, la persona de Jesús el Mesías.

También es el propósito de Juan presentar a Jesús como el Creador de una nueva creación, una creación espiritual en medio de la humanidad: “Pero a todos los que le

recibieron, a los que creen en su nombre, les dio el derecho de ser hechos hijos de Dios, los cuales nacieron no de sangre, ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad de varón, sino de Dios” (Juan 1:12).

A partir de este punto las cosas son ampliadas por el enfoque del texto de Juan hecho por el Dr. John E. McKenna, fundador de la CBUP en su obra, *Creation and Incarnation* que circula en internet y que fue publicado por la Editorial Juan Ritchie – Ediciones CBUP-CEBCAR, que resumimos al final de la presente separata, en la historia, “El Pentaevangelio”.

No estamos sugiriendo que el Evangelio de Juan deba ir al comienzo de la lista canónica, sino que el enfoque de Juan debe ser considerado en primer lugar, aun apareciendo al final, porque de esta manera se capta no solamente la intencionalidad de Juan, sino la intencionalidad del Espíritu Santo que ha inspirado las Escrituras.

PATERNIDAD LITERARIA DEL EVANGELIO DE MATEO

En nuestra separata académica, *El Evangelio de Mateo*, también incluida en el PUT-CEBCAR, nos referimos a la paternidad literaria del Evangelio de Mateo, presentando la evidencia externa e interna. A continuación sólo resumimos lo que respecta a la evidencia externa, el testimonio de los Padres de la Iglesia:

1. La primera referencia a Mateo como autor de uno de los Evangelios se encuentra en la obra de Papias, Obispo de Hierápolis, en Frigia (en la actual Turquía).

Papias relaciona con el Apóstol Mateo la recopilación de una obra que él llama *Logia* u “Oráculos”, relativos a la persona y enseñanza de Jesús.

La referencia de Papias a Mateo es de alrededor del año 135 después de Cristo.

Todavía se discute si esta obra de Mateo y el Primer Evangelio son la misma obra o si se trata de una especie de manuscrito original, un “proto evangelio”, que incluye apuntes y memorias sin mayor elaboración literaria.

Papias parece dar expresión a una tradición de paternidad literaria de cerca de un siglo, que si no figuraba en el texto mismo del Evangelio de Mateo, pudiera haber figurado en la cubierta del rollo (griego: *tévjios*). O simplemente no figuraba porque el contenido del libro era ampliamente asociado con Mateo.

2. La segunda referencia a favor del Apóstol Mateo nos viene de Ireneo, de alrededor del año 180. El escribe: “Mateo dio a conocer un Evangelio escribiendo entre los hebreos en la propia lengua de ellos.”

Este testimonio de Ireneo ha llevado a considerar el Evangelio de Mateo como una obra traducida al griego del hebreo o arameo, y a buscar con empeño el Evangelio original.

Uno de los recursos de la investigación bíblica que asombra y pone en revuelo la imaginación es el estudio de los palimpsestos. Estos son pergaminos que contienen un texto escrito sobre otro previamente raspado y borrado. Pero gracias a las modernas técnicas de

fotografía desarrolladas por la ciencia espacial, es posible recuperar por completo aquellos textos originales invisibles.

Un palimpsesto conocido podría contener el texto original en hebreo o arameo del que habla Ireneo. Pero hasta ahora la búsqueda es infructuosa, y el documento original de Mateo sigue siendo el griego.

Sobre la abundante e interesante evidencia interna a favor del Apóstol Mateo como autor de este Evangelio, invitamos al lector a examinar la separata académica, *El Evangelio de Mateo*, también incluida en el PUT-CEBCAR.

En la separata académica, *Los Evangelios: Historias cortas*, incluida entre las diez separatas adicionales del PUT-CEBCAR, incluimos la historia corta intitulada “La osadía de Levy Matay”, para ilustrar el conflicto que produjo en la iglesia cristiana medieval el uso que Mateo hace de las profecías de la Biblia Hebrea.

PATERNIDAD LITERARIA DEL EVANGELIO DE MARCOS

La referencia de los Padres de la Iglesia, Papias e Ireneo, para el Evangelio de Marcos es más extensa y más certera que para el Evangelio de Mateo, porque entre los cuatro Evangelios se la puede asociar con más seguridad con el Segundo Evangelio.

¿Qué es lo que dicen Papias e Ireneo sobre este Evangelio?

Básicamente dicen que su autor, siendo muy joven comparado con los Apóstoles, trabajó en la empresa del evangelio como un asociado de éstos, aprendiendo de su experiencia en el campo todo cuanto pudo, pero también asimilando lo que los testigos oculares podían referir de los hechos y enseñanzas de Jesús.

Aunque los registros del Nuevo Testamento refieren que en sus primeros momentos Marcos estuvo asociado con el Apóstol Pablo, nada refieren de su conexión con el Apóstol Pedro, salvo el hecho de que en cierta forma, la casa de Marcos en Jerusalem habría sido un lugar frecuentado por Pedro y otros discípulos. Esto es lo que refiere Lucas en Hechos de los Apóstoles 12:12 y siguientes, respecto de Pedro cuando fue sacado milagrosamente de la cárcel por el ángel del Señor:

Cuando se dio cuenta de esto, fue a la casa de María, la casa de Juan que tenía por sobrenombre Marcos, donde muchos estaban congregados y orando. Cuando Pedro tocó la puerta de la entrada, una muchacha llamada Rode salió para responder. Cuando ella reconoció la voz de Pedro, de puro gozo no abrió la puerta, sino que corrió adentro y anunció que Pedro estaba ante la puerta. Ellos dijeron:

—¡Estás loca!

Pero ella insistía en que así era.

Entonces ellos decían:

—¡Es su ángel!

Juan Marcos era pues bastante cercano a Pedro, y es perfectamente posible que Papias tiene la información correcta al decir que ambos se encontraron en Roma y que Marcos tomó nota de las cosas que Pedro recordaba de sus años pasados al lado del Señor.

Pero un detalle de las cosas se les escapa a los investigadores: Pedro no era experto ni en griego ni en latín, de modo que las cosas que Marcos ha registrado en su Evangelio no es resultado de la predicación de Pedro, sino de la conversación y reflexión de ambos.

Marcos, entonces, no escribiría su Evangelio a la muerte de Pedro, sino mientras trabajaban juntos. Su Evangelio habría sido escrito antes del año 60 y por consiguiente mucho antes de la caída de Jerusalem en el año 70.

La evidencia externa en este punto coincide con la evidencia interna que revela que el Evangelio de Marcos es el más antiguo, y concede a su autor los méritos de haber desarrollado las principales características de este nuevo género literario.

* * *

En nuestra historia corta, “Los hijos del trueno”, que incluimos para ilustrar el testimonio de Juan Marcos, nos referimos con más detalle al testimonio acerca de ese joven que fue atrapado por los soldados romanos cuando apresaron al Señor, y que dejando en manos de ellos la sábana con que estaba cubierto, se escapó *calatayud*, *calatieri*, es decir, *sipralla*.

Claro está, Juan Marcos no dice quién era ese joven, porque ese joven era él mismo.

PATERNIDAD LITERARIA DEL EVANGELIO DE LUCAS

Aparte de las referencias a Lucas como el autor del Tercer Evangelio en las tradiciones de fines del Siglo 2, la evidencia interna respecto del Evangelio no deriva propiamente del mismo sino del segundo volumen de su obra: Hechos de los Apóstoles, cuya conexión con el Evangelio es explícita en la introducción de ambos volúmenes (Lucas 1:1-3; Hechos 1:1, 2).

En cuanto a la fecha, la obra es anterior a la caída de Jerusalem, porque se supone inclusive que precede cronológicamente a Hechos de los Apóstoles.

Es el asunto del lugar donde escribe Lucas que ha llamado más la atención de los investigadores:

Unos presuponen que al llegar Pablo a Roma, acompañado de Lucas, éste encontró tiempo y motivación suficientes para dedicarse a escribir, sobre todo considerando que en Roma habría contado con el testimonio de Marcos, inclusive con el Evangelio de Marcos en su formato final.

Sin embargo, es muy probable que Lucas había investigado previamente los hechos en Jerusalem, después de haber contado con el testimonio de María, la madre del Señor, quien pudo haber conocido en Antioquía de Siria, donde ella haría escala en su viaje a Efeso, en Turquía. Pero el hecho de que sea él y no otro apóstol quien escribe acerca de la

Anunciación del ángel Gabriel a María en el manantial de Nazaret, habla de su presencia en Jerusalem, incluso en los días de la última Pascua.

Las piezas litúrgicas, los salmos, que Lucas incluye en la primera parte de su Evangelio, entre ellas “el Magnificat” o Salmo de María, sin duda pertenecen a la Iglesia en Jerusalem o a las iglesias de Judea.

* * *

La historia corta intitulada, “El miserable”, deriva de haber sometido la Parábola del Hijo Pródigo del Evangelio de Lucas a la metodología del Estudio de Casos en el Aula Magna de la CBUP. Una de las conclusiones del estudio de casos, es que las así llamadas “parábolas ampliadas” de Jesús, quizás nunca fueron “parábolas”, sino que son “historias cortas” fruto de la pluma de Lucas, basadas en declaraciones del Señor a las que Lucas tuvo acceso, acaso en su fuente “Q”.

PATERNIDAD LITERARIA DEL EVANGELIO DE JUAN

La evidencia externa de la paternidad literaria de Juan respecto del Cuarto Evangelio es realmente escasa, excepto un Prefacio Latino del Siglo 3 que se refiere al pasaje de las Bodas de Caná narrado en el Capítulo 2 de Juan, como que fueron sus propias bodas.

Al respecto dice Raymond E. Brown: “Hay una tradición apócrifa de que María era la tía del novio, a quien un Prefacio Latino temprano del Siglo 3 identifica con Juan hijo de Zebedeo. Esto ha de ser asociado con la tradición de que Salomé, esposa de Zebedeo y madre de Juan era la hermana de María, una relación que hace a Juan el primo hermano de Jesús. La presencia de Jesús hace que no sea descabellado suponer que un familiar estaba involucrado en las bodas.” (*The Gospel According to John*, Pág. 98, The Anchor Bible, Volumen 29, Doubleday; Comparar la para Juan 19:25 en el Volumen 29a de la misma serie).

* * *

Es la evidencia interna, y la relación del Cuarto Evangelio con las Epístolas de Juan y el Apocalipsis, que es abrumadora.

Ahora bien, el texto griego del Evangelio de Juan, ha levantado sospechas infundadas de que Juan fuera el autor, por cuanto se trata de una obra de alta calidad literaria, que contrasta con lo que se dice de él y de Pedro en Hechos 4:13: “Y viendo la valentía de Pedro y Juan, y teniendo en cuenta que eran hombres sin letras e indoctos, se asombraban y reconocían que habían estado con Jesús.”

Estas palabras podrían aplicarse a Juan y a Pedro en ese momento particular de sus vidas, cuando fueron encarcelados y confrontados en el Sanhedrín. Pero sin duda, ambos prosperaron y crecieron en sus vidas, por el mismo hecho de que el evangelio es en sí un

gran estímulo para crecer hasta la medida de la plenitud del Mesías. En ese momento, de Pedro se podía hacer esta apreciación porque era un pescador de Galilea, y de Juan porque era muy joven, que quizás no llegaba a los 20 años.

* * *

Apocalipsis, su obra escrita en griego que muestra evidencias de no haber sido editada por un especialista en estilo griego, mostraría hasta qué punto el hombre, en su edad avanzada manejaba este idioma que no era su idioma madre. Pero en cuanto a su Evangelio, esta obra puede no sólo haber sido editada y reeditada por un especialista en griego alrededor del año 90 del primer siglo, sino traducida de un original hebreo, que en la presente separata académica revelamos que pudo haber existido. Nuestra historia, “Un error providencial”, se encarga de revelar la evidencia textual que apunta en esta dirección, una evidencia de naturaleza lingüística. Esta es la primera vez en la historia de la crítica literaria que se ha podido sustentar una evidencia semejante.

Juan es pues el “novio” del Capítulo 2 del Cuarto Evangelio, el “discípulo amado” del Capítulo 19, y el “anciano” de las Epístolas y del Apocalipsis. Y entre los capítulos 2 y 19 del Evangelio, la evidencia interna no sólo de su paternidad literaria sino de su cercanía familiar con Jesús es la mejor sustentada.

EL CANON DE LOS EVANGELIOS

La presente separata académica expone la manera cómo los autores de los Evangelios concibieron el orden de sus obras en la historiografía. No podemos hablar de Canon cuando no existe el Canon, pero si podemos hablar de un ordenamiento progresivo a partir de la obra de Juan Marcos hasta la obra de Juan, pasando de modo especial por la obra de Lucas, que por constar de dos volúmenes ha causado dificultades en cuanto al ordenamiento de ambos volúmenes al ser interrumpidos por la obra de Juan en el Canon heredado.

El intento de solucionar esta dificultad me ha llevado a dos postulados que demuestran ser verdaderos:

1. No existen Cuatro Evangelios, sino cinco, a la manera de los cinco libros de la Toráh con que empieza la Biblia Hebrea. Con cinco libros que describen los orígenes de la nueva comunidad en Jesús el Mesías, empieza también el Nuevo Testamento.

2. Juan, que produjo su Evangelio en griego más tardíamente, no tuvo el objetivo que su Evangelio fuera a parar en cuarto lugar como en el orden canónico actual, sino que fuera el primero de los cinco. Aunque nos preguntamos si realmente el Evangelio de Juan es el más tardío, o acaso tuvo una edición más temprana en hebreo que aún está por descubrirse.

Estos postulados son expuestos en mi historia corta intitulada, “El Pentaevangelio Decodificado”, que he incluido hacia el final de la presente separata académica.

NATURALEZA EXISTENCIAL DEL EVANGELIO

El estudio más reciente respecto del enigma de los cuatro Evangelios es la tesis doctoral de Caleb Castañeda Zavala sobre *La naturaleza existencial del evangelio* (CBUP, 2014).

Hasta ahora, las variantes que existen en el relato de los cuatro Evangelios han sido señaladas por muchos investigadores como “contradicciones”, cuando en realidad, dice Caleb Castañeda, “son diversas maneras de recordar lo que ocurrió en diversos escenarios de las enseñanzas de Jesús”.

También han sido catalogadas algunas variantes como que indican que Jesús predicó el mismo sermón en varias ocasiones y refirió las mismas palabras en diferentes contextos, cosa que bien pudo haber ocurrido, pero no hay como probarlo. Pero, dice Caleb Castañeda: “Lo más seguro es que las variantes se originan en la manera como sus discípulos recordaban las palabras de Jesús o en la manera como se vieron en la libertad de aplicarlas en su propio aprendizaje y en su enseñanza del evangelio.”

* * *

Un artículo científico de Juan Manuel Robles,¹ el mismo que fue comentado en el Aula Magna de la CBUP a manera de caso de estudio, condujo a una nueva apreciación de la naturaleza del Evangelio: Su naturaleza existencial que lo aproxima más a la naturaleza humana con todas sus limitaciones, particularmente las limitaciones de su memoria, a la cual se refirió Jesús cuando habló de la razón por la cual enseñaba a las multitudes mediante parábolas (Mateo 13:10-17).

Robles dice que el descubrimiento de la maleabilidad de los recuerdos está por lograr el sueño de debilitar una memoria hasta el punto de extinguirla. Este es el fenómeno “la retro-alimentación positiva” de la memoria, la cual funciona en dos direcciones: Para recordar (aun si fuera deformando el recuerdo), y para ir olvidando, hasta quedarse con nada.

* * *

Apunta Caleb Castañeda que este fenómeno humano de recordar, siendo que cada individuo es distinto de otro, nos aproxima a entender la razón de por qué hay cuatro Evangelios. Es que parte de la inspiración divina, que de hecho no anula las limitaciones existenciales de los escritores bíblicos, consiste en prever que el montaje de cuatro Evangelios provea a los críticos literarios y a los creyentes sencillos de todo cuanto Dios quiere que sepamos respecto de la naturaleza del evangelio.

¹“El cine implanta falsedades en tus recuerdos - ¿Puede la distorsión de la memoria desfigurarte la vida?”, publicado en la revista *Etiqueta Negra*, julio-agosto 2013 – Sección CIENCIA, Página 38 y siguientes.

Cada Evangelio tiene objetivos cronológicos y biográficos, pero cada uno lo hace independiente y diferentemente, lo cual no ha de sorprendernos de una época cuando no había radio, ni televisión, ni celulares, ni periódicos.

En el Capítulo 13 de Mateo encontramos la explicación de Jesús sobre el propósito de las parábolas. El versículo 12 dice: “Porque al que tiene le será dado, y tendrá más; pero al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado.”

Con esto el Señor indica que el que tiene trasfondo académico, formación teológica, está en la capacidad de aprender más y recordar más. Pero quien no tiene formación teológica, gradualmente irá olvidando incluso lo poco que tiene; lo que ha escuchado: Una historia corta, una sencilla parábola.

Las parábolas, dice Jesús, son el medio adecuado de comunicación, dadas las circunstancias existenciales. Peor sería el caso si Jesús hubiera optado enseñar recurriendo, como los filósofos griegos, al lenguaje abstracto. Si eso hubiera ocurrido, es posible que el porcentaje de nuestra comprensión del evangelio sea muy escaso.

* * *

El hecho de que existan cuatro Evangelios nos muestra que Dios también ha echado mano de las limitaciones humanas que forman parte de su predicado o naturaleza existencial. De lo contrario, Dios hubiera requerido de un solo Evangelio, o quizás de ninguno, porque él, modestia aparte, no tiene problemas de comunicación como nosotros los humanos.

Aunque parezca mentira, la eiségesis, que a menudo brota de la naturaleza elástica de la memoria, es también una manera como Dios habla y un recurso importante que ha utilizado en la producción gradual de la Biblia. Eso que corrigió un escriba en un Texto Sagrado escrito por un escritor bíblico es un estrato más de la revelación de Dios. Sólo que siendo manejado en el estrato trascendente no es comprendido en el estrato terrenal. Salvo que. . .

¡Salvo que tú estudies en la Santa Sede de la CBUP o con las Separatas Académicas del CEBCAR!

LA INTELIGENCIA EMOCIONAL Y LOS ESCRITORES BIBLICOS

Las investigaciones de los grandes psicólogos de nuestro tiempo respecto de otro aspecto existencial de la naturaleza humana, la llamada “inteligencia emocional” por los investigadores de la escuela de Daniel Goleman, catedrático de psicología en la Universidad de Harvard, han venido a dilucidar muchos problemas con que nos encontramos en el estudio bíblico.² Lamentablemente, los teólogos y comentaristas bíblicos

²Daniel Goleman, *La inteligencia emocional: Por qué es más importante que el cociente intelectual* – Un libro que revoluciona el concepto de inteligencia - Javier Vergara Editor – Grupo ZETA – Ediciones B Argentina S.A., 2000.

evangélicos en nuestro tiempo, en cierta forma están “caminando lerdo”, como mi querido viejo, y no tienen acceso a las publicaciones sobre estos descubrimientos.

A la “inteligencia emocional” veníamos designando en las publicaciones del CEBCAR, como “inteligencia espiritual” o “inteligencia práctica”. Pero ahora los aportes de la investigación científica se suman a los que asume el término técnico ya aceptado o convencional de “inteligencia emocional”. Sin embargo, los aportes de Goleman no habrían sido una novedad para el Apóstol Pablo. Prácticamente, lo que dice Goleman es lo que dice Pablo, sólo que los evangélicos no nos hemos dado cuenta.³

Se trata del único tipo de inteligencia humana que puede ser incrementada y la que realmente conduce al éxito en la vida, en contraste con la inteligencia de coordinación mental veloz que supuestamente se mide en IQ (inglés, *intelligence quotient*), cuya efectividad ahora es cuestionada.

Goleman dice: “El cerebro humano no está condicionado por los idiomas. El cerebro traduce a su propio idioma, que es el idioma del cerebro. Ejemplo, la computadora, que todo lo que escribimos en español lo traduce a su idioma, el idioma binario.”

Hablando del hombre, del escritor, éste posee facultades nemotécnicas, y limitaciones nemotécnicas (relativas a la memoria). Este es un enfoque existencial que ha sido ignorado por la teología dogmática, que nos ha presentado la inspiración divina como si fuera un dictado, actuando el escritor bíblico como un mero amanuense.

* * *

Los especialistas en educación cristiana, en teología pastoral, en evangelismo, en homilética, harían bien en conocer los aportes de Goleman. Por ejemplo, la lista que ha producido Goleman sobre las cualidades que demuestran un desarrollo o incremento en “inteligencia emocional” son un reflejo de la lista que presenta el Apóstol Pablo de las cualidades que él denomina “fruto del espíritu” en Gálatas 5:13-26 y en otros pasajes de sus Epístolas.

Se ha cometido el error inveterado de interpretar “espíritu” en dichos pasajes de Pablo como una referencia al Espíritu Santo (que no está del todo reñido con la verdad), pero su contraste con “los frutos de la carne”, hace resaltar a la vista el contraste “carne-espíritu”, para mostrarnos que está refiriéndose al espíritu humano liberado y emocionalmente inteligente.

En la misma línea de pensamiento se ubicaría también el Apóstol Santiago cuando nos habla de pedir sabiduría a Dios, con la garantía de que de hecho nos la va a dar. Es que pedir sabiduría a Dios, desde ya, implica ser sabio, es decir, emocionalmente inteligente.

Tanto Daniel Goleman, como el Apóstol San Pablo y el Apóstol Santiago, nos comunican una buena noticia del evangelio de Jesús el Mesías: Que este tipo de inteligencia, la inteligencia emocional, se puede incrementar, lo que no ocurre generalmente con la inteligencia intelectual o IQ (mejor designada como “inteligencia de coordinación mental”).

³Vea las reveladoras observaciones de vuestro humilde servidor en la separata académica, *Liderazgo Empresarial*, escrita para el curso que dictaría en el verano pasado en la Universidad Nacional de Piura.

**EL PENTAEVANGELIO
DECODIFICADO
O
EL SANTO EVANGELIO DEL REINO
SEGUN EL APOSTOL GEORGE FRANKENSTEIN**

El Excelentísimo Doctor Don Trepanación de la Mancha no se cansa de referir lo acontecido en el Cónclave de San Castelnango llevado a cabo a fines de 1999, donde el Apóstol George Frankenstein logró decodificar el Evangelio del Reino después de dos mil años enteros.

En medio de la pesada tensión escatológica ante el cataclismo cósmico que podría acarrear el final del milenio y el paso al año 2000, su temática se revistió de expectativa. Las cosas que dijo constituyeron una revelación para ese compacto grupo de 70 ávidos sacerdotes provenientes de todos los países de la América Latina, a quienes él llamó con el sugestivo apelativo de “los Setenta”.

A las notas escritas del Apóstol George Frankenstein el Dr. Trepanación de la Mancha adjunta al final del presente recuento las del Dr. John E. McKenna, el fundador de la California Biblical University of Peru (CBUP). El resultado es un montaje realmente conmovedor.

* * *

El Apóstol empezó diciendo: “El evangelio del Reino requiere ser decodificado de una vez por todas para que se pueda realizar su mensaje en el mundo. Y no será posible realizar esto si no partimos de un hecho que la mayoría de los lectores de la Biblia desconoce, y es el siguiente: Los Evangelios constituyen un género literario que encierra secretos incluso en el día de hoy.”

A continuación echó mano del ingenioso recurso del midrash y dijo: “El Evangelio requiere ser decodificado; lo cual no es tarea fácil, pues como dice la Escritura, “este género no entra, sino sólo con oración y ayuno”.

Sus palabras provocaron las carcajadas de los más inteligentes de su audiencia. Pero se pusieron pálidos cuando dijo: “Mis amados chocheras, todos nosotros somos culpables de haber relativizado el evangelio y de haber vivido un evangelio que el apóstol René Padilla tipifica como ‘mutilado’.”

* * *

El Apóstol les dice:

Se hace necesario empezar por el comienzo, por definir sobre sólidas bases filológicas la palabra “evangelio”. No nos quedemos con esa super erudición compartida por todos los evangélicos, de que significa “buenas nuevas” y no “buenas noticias”. Para empezar, tomen nota de que Jesús jamás llamó a su mensaje “evangelio”.

Ante semejante revelación, algunos en su audiencia se sintieron incómodos. Parecía que habían asistido a presenciar el bombardeo de sus fundamentos fundamentalistas, que como dice el apóstol Sofocleto, son una “funda mental” que les tapa sus mentes y les impide ver más allá de sus narices.

Pero todo se acalló cuando hizo esta aclaración: “El lo llamó en hebreo, *besoráh*, y en arameo, *besórta*. El término “evangelio” traduce en la Septuaginta estas palabras, pero en el Nuevo Testamento tiene una carga filológica adicional.”

* * *

El Apóstol prosigue:

La palabra “evangelio” es griega, y se compone de *ev*, “buena” y *anyélion*, “noticia” o “nueva”.

La palabra “evangelio” existía con anterioridad a la Septuaginta, y al ser adoptada por los primeros discípulos de Jesús fue adquiriendo nuevos matices de significado, pero conservando su riqueza analógica y conceptual que es interesante enfocar.

La palabra “evangelio” era utilizada por los griegos para referirse a un mensaje de victoria. En el mundo griego se le llamaba “evangelio” a la noticia o al mensaje de victoria que era llevado desde el campo de batalla a la metrópoli o ciudad capital. En el ejército había soldados para cumplir esta misión que tenía las características de una competencia maratónica.

También se llamaba “evangelio” al premio que se le otorgaba al primero en llegar con el mensaje de victoria. Dicho premio era una corona o condecoración acompañada de una jugosa recompensa material.

También se llamaba “evangelio” al banquete que se celebraba con motivo de la victoria. Parte central en dicho banquete era el sacrificio ritual de animales cuya carne sería consumida en la celebración.

* * *

El Apóstol prosigue:

De la misma manera, los que llevan el mensaje del evangelio se hacen merecedores de un gran premio o galardón.

A dicho galardón se refiere el Apóstol Pablo cuando escribe en 2 Timoteo 4:7, 8: “He peleado la buena batalla; he acabado la carrera; he guardado la fe. Por lo demás, me está reservada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, el Juez justo, en aquel día.”

Y con ocasión del bautismo o admisión de los nuevos participantes en la victoriosa comunidad del evangelio era celebrado un ágape, un gran banquete que concluía con la parte ritual de la Cena del Señor.

* * *

En este punto de su discurso, un curita panzón y cachaciento llamado Salvador Macavilca levantó la mano y dijo:

—Yo no creo que siendo algo tan importante el nombre de su mensaje, Jesús haya dejado a sus discípulos la tarea de dar con la palabra griega “evangelio” para traducir la palabra hebrea *besoráh* con que él designaba a su mensaje. Yo creo que fue Jesús mismo quien adoptó la palabra “evangelio”.

El Apóstol le dijo:

—¿Hay algún indicio que sustente su observación, padre?

El panzoncito respondió:

—Supongo que cuando habló a la gente de la ciudad de Gadara, que era una de las ciudades griegas de Decápolis, Jesús lo habrá hecho en griego. Y de hacerlo en griego, se habrá referido a “las grandes cosas que hizo Dios” para el endemoniado gadareno como el evangelio o buenas nuevas que le mandó anunciar a su propia gente. Esto deduzco de sus palabras dirigidas al endemoniado gadareno beneficiado por su acto de liberación: “Vuelve a tu casa y cuenta cuán grandes cosas ha hecho Dios por ti” (Lucas 8:39).

Y el Apóstol le respondió:

—Has hecho un uso muy inteligente de la Escritura y te mereces un fuerte aplauso.

A propósito, estamos hablando del curita comilón que a la hora del vitute se recostó sobre el pecho del Apóstol y le confesó diciendo: “He aquí que yo me identifico con su causa.” —Aquel día el almuerzo era algo especial por tratarse de la clausura del evento: Era “causa”, un delicioso pastel de puré de papa con estratos de atún con mayonesa y guarnición de hojas de lechuga—.

* * *

El Apóstol les dice:

Ahora bien, como género literario, un evangelio es una recopilación de historias cortas acerca de Jesús a partir de la referencia oral de testigos oculares o de una investigación historiográfica posterior, como es el caso del Evangelio de Lucas.

Una investigación profunda muestra que cada Evangelio no es una mera reformulación de dichas historias con un ordenamiento un tanto caprichoso y diferente, sino una obra literaria que lleva el sello de las características y objetivos particulares de su autor. Asimismo, lleva el sello del momento histórico en que fue producido y de las fuentes literarias que pudo haber utilizado.

Los Evangelios canónicos pueden haber tenido sus orígenes en fuentes literarias llamadas “proto-evangelios” por los científicos dedicados a su estudio. En su texto final, tal como ha llegado a nuestras manos, se ha logrado detectar la existencia de esas fuentes que consistían en colecciones de los dichos de Jesús. Estas fuentes no han sido descubiertas como documentos independientes, aunque un descubrimiento del arqueólogo shilico Moisés Chávez podría tener conexión con un “proto-evangelio” de Juan, como lo ilustra su historia corta “Un error providencial”.

Un aporte similar podrían ser las investigaciones de J. O’Callaghan sobre el papiro griego descubierto en la cueva 5 de Qumrán, el cual, él cree, pertenece al Evangelio de Marcos. De ser confirmado, tendríamos en este papiro el documento más antiguo del Nuevo Testamento.

* * *

El Apóstol les dice:

Finalmente, el término “evangelio” adquirió el significado de “libro”, un libro escrito en la modalidad de este novedoso género literario.

El uso de la palabra “evangelio” para referirse a un libro que incluye detalles biográficos de Jesús es posterior, pero no menos expresivo. Su contenido —la venida de Jesús, su vida en medio de sus connacionales israelíes y de los demás seres humanos, su actividad sacerdotal, y de manera especial su sacrificio y su victoria final—, constituye la mejor noticia para la humanidad.

A diferencia del género literario de las epístolas y de los apocalipsis que tenían antecedentes en la literatura antigua, los Evangelios son un género literario totalmente novedoso. Nunca antes en la historia de la humanidad hubo algo que se semejara a los Evangelios, ni en estructura, ni en el contenido, ni en significación, ni en objetivos.

—Destaca su narrativa breve, ¿verdad?

—Un Evangelio es un monumento al género de la historia corta o *sipur qatsar*, en cuya elaboración la Santa Sede de la CBUP les lleva la delantera a todas las universidades del Primer Mundo.

* * *

Tras una pausa el Apóstol prosiguió:

Los conceptos expuestos son el fundamento para la decodificación del Evangelio.

Un paso más adelante tiene que ver con la definición de su número. Tradicionalmente se considera que los Evangelios canónicos son cuatro.

Temprano en el segundo siglo, el hereje Marción conoció el Tetraevangelio como lo conocemos hoy, pero rechazó los Evangelios de Mateo, Marcos y Juan, y consideró el Evangelio de Lucas como el único auténtico.

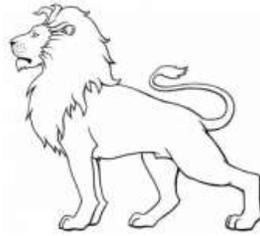
Taciano realizó una armonía de los Cuatro Evangelios en su obra llamada *Diatesarón*, que fue compilada por el año 170.

Para Ireneo, una década más tarde, el carácter cuádruple del Evangelio era un hecho aceptado.

* * *

El énfasis central de cada uno de los Evangelios se veía reflejado en Apocalipsis 4:6-8: “Junto al trono, y alrededor del mismo, hay cuatro seres vivientes llenos de ojos por delante y por detrás. El primer ser viviente es semejante a un león. Y el segundo ser viviente a un becerro, y el tercer ser viviente tiene cara de hombre, y el cuarto ser viviente es semejante a un águila volando.”

De este pasaje inspirado en la visión del profeta Ezequiel ha derivado el arte cristiano el simbolismo del Evangelio de Mateo como representado por el león, símbolo de la realeza, a causa de su énfasis en el Reino de los Cielos y en el reino mesiánico de David hecho realidad con la venida de Jesús al mundo.



El de Marcos es representado por un toro o un buey, a causa de su énfasis en la intensa actividad de Jesús, como el buey que ara de sol a sol, como dice en 6:31: “Jesús les dijo: ‘Venid vosotros aparte, a un lugar desierto y descansad un poco.’ Porque eran muchos los que iban y venían, y ni siquiera tenían oportunidad para comer.”



El de Lucas es representado con el rostro de un hombre, por su énfasis en el profundo interés humano de Jesús, el cual traspasa las limitaciones del pueblo de Israel y se proyecta a toda la humanidad.



Y el Evangelio de Juan es representado con un águila, por constituir un enfoque de la divinidad de Jesús a partir de una perspectiva de gran altura en la revelación y en la inspiración.



* * *

En vista del tan inveterado concepto del Tetraevangelio no ha de sorprendernos la reacción en San Castelnango cuando el Apóstol dijo que en realidad son cinco los evangelios al comienzo del Nuevo Testamento, a la manera de los cinco libros de la Toráh al comienzo de la Biblia Hebrea. Y empezó a hablarnos del “Pentaevangelio”.

Esta “estructura penta” habría sido concebida por el Apóstol Juan, que escribió su Evangelio más tardíamente pero con el propósito de que fuera el primero porque se remontaba a los días de la eternidad. Cada uno de sus predecesores, en orden cronológico, escribió para completar el testimonio de su predecesor, acaso concibiendo su obra como la etapa final de un Evangelio único.

Mateo completó la obra de Marcos. Lucas completó la obra de Mateo, y Juan la de Lucas. Pero de ir el Evangelio de Juan al comienzo, al final aparecerían sin ninguna interrupción los dos volúmenes de Lucas: Su Evangelio y Hechos de los Apóstoles.

* * *

El Apóstol procedió a señalar el enfoque de cada uno de los Evangelios, cronológicamente:

Marcos pone los fundamentos del nuevo género literario y se remonta a los días del ministerio precursor de Juan el Bautista, dando la pauta para investigar los antecedentes del ministerio de Jesús, cada vez más retrospectivamente.

Mateo lo amplía retrospectivamente hasta la gestación y el nacimiento del Rey. El tiene el objetivo de tender un puente entre la Biblia Hebrea y el Nuevo Testamento mediante el recurso de la genealogía seguida por la historia del nacimiento de Jesús, ampliando la narrativa de su infancia hasta el regreso de Egipto.

Lucas se remonta al anuncio del nacimiento de Juan el Bautista, el precursor de Jesús. Antes de enfocar las circunstancias del nacimiento de Jesús pone en orden el anuncio del nacimiento de Jesús, el saludo de Elisheva a Miriam, el Salmo de Miriam o Magnificat, el nacimiento de Juan el Bautista y el Salmo de Zacarías. Y más allá del relato del nacimiento de Jesús sigue ampliando la narrativa de Mateo al aportarnos su testimonio acerca de la presentación del bebé Jesús en el Templo, el Salmo de Simeón, el testimonio de Ana, la niñez de Jesús en Nazaret y los sucesos relativos a la visita del niño Jesús al Templo en Jerusalem cuando cumplió doce años de edad.

El mismo Lucas concibe su obra, *Hechos de los Apóstoles*, no como una obra aparte de su Evangelio, sino como la segunda parte de la historia del ministerio de Jesús. Mientras

en la primera parte destaca el trabajo personal de Jesús en la evangelización, en la segunda parte destaca el mismo trabajo llevado a cabo por medio de sus discípulos bajo la presencia y guía del Espíritu de Jesús. Sin duda, a él no le habría gustado que entre su Primer Tratado (el Evangelio de Lucas) y su Segundo Tratado (Hechos de los Apóstoles), metiera Papias el Evangelio de Juan. Y me atrevo a sugerir que a Juan tampoco le habría gustado este orden que hemos heredado. Pero como dice el apóstol Augusto Pecho Cerrón, “al hecho, pecho”; no estamos para cambiar el orden en que aparecen en la Biblia.

Finalmente, Juan se proyecta más atrás que Lucas, al principio del universo, al Big Bang, y empieza su Evangelio con las mismas palabras con que empieza el libro de Génesis: “En el principio. . .”

La intencionalidad resalta en la comparación del texto griego de Génesis en la Septuaginta y el texto griego del Evangelio de Juan, que ambos empiezan con las palabras Ἐν ἀρχῇ.

* * *

El curita Macavilca, que se identificaba con la causa del Apóstol, le interrumpió de nuevo planteando una pregunta que demostró ser providencial:

—¿Acaso pretendía Juan que, de elaborarse un orden canónico, su Evangelio fuera al comienzo, y que fuera el primero en lugar de Mateo?

Y el Apóstol respondió:

—Está usted en lo cierto, padre Macavilca. El Pentaevangelio empieza con el Evangelio de Juan, al cual le sigue el de Mateo, luego el de Marcos, y luego los dos volúmenes del Evangelio de Lucas sin ninguna interferencia entre ambos. Este enfoque constituye la clave de la decodificación del Evangelio:

**JUAN
MARCOS
MATEO
LUCAS 1
LUCAS 2**

* * *

El curita Macavilca pregunta:

—¿Acaso el Evangelio de Juan equivale al Génesis?

—¡También acierta, padre! Pero a diferencia del Génesis de Moisés, Juan no da comienzo a la narrativa de “su Génesis” con el Big Bang y la creación del universo visible, sino con la manifestación de la naturaleza hipostática de Dios en la eternidad. . .

Por primera vez alguien descubre el velo detrás de la creación y nos revela lo que hay en la eternidad. Y la sorpresa es enorme, porque quien aparece en el principio absoluto es el Davár de Dios, el Verbo de Dios en su unión hipostática con el Dios Creador, de modo

que *¡et Deus erat Verbum!* el mismo Verbo es Dios —esta es una manera de referirse a la naturaleza trascendente e inmanente del único Dios—.

—¡Guau!

—Sólo después de esta revelación, Juan procede a presentarnos el tema de la creación del universo, espiritual y físico, por la agencia del Verbo de Dios, que no es otro que el mismo Jesús el Mesías.

* * *

El Apóstol mostró que el propósito de Juan era también presentar desde el comienzo a Jesús como el Creador de una nueva creación: “Pero a todos los que le recibieron, a los que creen en su Nombre, les dio el derecho de ser hechos hijos de dios, los cuales nacieron no de sangre, ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad de varón, sino de Dios” (Juan 1:12).

Entonces intervino el apóstol Melcochita y le increpó:

—¿Sugiere Su Santidad que reordenemos el canon del Nuevo Testamento?

—No zambo. Sólo estamos sugiriendo que el enfoque de Juan sea considerado en primer lugar cuando se habla de Teología Científica. Este criterio nos conduce al clímax de la decodificación del Evangelio, porque de esta manera se capta no sólo la intencionalidad de los escritores sagrados, sino también la intencionalidad del Espíritu Santo que ha inspirado los Cinco Evangelios. Más he aquí, como dice el apóstol Efraim Mendoza, de la “Casa de Israel”, la Biblioteca Inteligente ¡debería nomás publicar su Pentaevangelio!

El Apóstol George Frankenstein les dijo: “No estamos sugiriendo que el Evangelio de Juan deba ir al comienzo de la lista canónica, sino que el enfoque de Juan debe ser considerado en primer lugar en la investigación de los hechos. Este criterio nos conduce al clímax de la decodificación, porque de esta manera se capta no sólo la intencionalidad de los evangelistas, sino la intencionalidad del Espíritu de Jesús que les ha inspirado los Evangelios.”

* * *

El Apóstol George Frankenstein añadió:

En el Evangelio de Juan aflora el tema de la Creación. El primer milagro de Jesús constituye un milagro de creación. Hablamos generalmente de la conversión del agua en vino, no de un acto de creación, pero esto es secundario. También en Génesis Dios crea al hombre, no a partir de la nada, sino de la materia creada a partir de la nada (Génesis 1:26, 27).

Lo que importa es que no se trata de un acto de conversión, sino de un acto de creación, porque el producto es vino auténtico y de la mejor calidad (Juan 2:10).

También debemos observar que hasta en el detalle de la evaluación del vino como el de mejor calidad se observa el paralelo que Juan traza entre el milagro de Jesús en Caná y el acto de creación de los cielos y la Tierra. Al final de cada fase de la creación indica el autor de Génesis que lo que hace Dios es bueno. Cinco veces aparece el calificativo de “bueno” en la narrativa de la creación en Génesis, y una sexta vez, tras la creación del

hombre, las siguientes palabras resumen la creación: “Dios vio todo lo que había hecho, y he aquí que era muy bueno” (Génesis 1:31).

Y en el Evangelio de Juan el encargado del banquete fue quien dijo: “Todo hombre sirve primero el buen vino; y cuando ya han tomado bastante, entonces saca el inferior. ¡Pero tú has guardado el buen vino hasta ahora!” (Juan 2:10).

* * *

El Apóstol George Frankenstein procedió a restaurar para la decodificación cierto enfoque de Teodoro de Mopsuestia, un padre de la Iglesia del Siglo 5, que ha sido olvidado por los comentaristas, o descartado como eiségesis.

Teodoro de Mopsuestia hizo un paralelo en el sentido de que el “tercer día” (Juan 2:1) sigue el esquema de los días de la Creación en Génesis, empezando con el primer día que coincide con el bautismo de Jesús como sacerdote levita (Juan 1:29-34), el segundo día que coincide con el llamamiento de los primeros discípulos (Juan 1:35-51), y el tercer día cuando manifestó su gloria a sus discípulos al realizar el milagro de Caná de Galilea (Juan 2:1-11).

Teodoro de Mopsuestia hace estas ingeniosas observaciones en su comentario sobre el Evangelio de Juan que ha sido publicado en el *Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium*, Louvain, 116:39.

* * *

El Dr. De la Mancha comenta al final:

Pero mayor impacto produjo el Apóstol George Frankenstein cuando refirió los conceptos que el Dr. John E. McKenna había expuesto en sus conferencias magistrales en la Santa Sede de la California Biblical University of Peru (CBUP), la más importante universidad evangélica de la América Latina.

Efectivamente, este afamado matemático norteamericano, discípulo de Albert Einstein en la Universidad de Princeton, que en el ocaso de su vida llegara a ser el fundador de la CBUP, ha dejado un testimonio grabado en video, el tesoro más grande que posee la Biblioteca de la CBUP. Asimismo, su obra, *Creation and Incarnation* (Creación y Encarnación), que ha sido traducido al español por el Dr. Moisés Chávez, ha sido publicada por la Editorial Juan Ritchie – Ediciones CBUP-CEBCAR.

* * *

Añade el Dr. De la Mancha:

Según McKenna, el admirable paralelo entre la Creación y la Encarnación deriva del mismo hecho que Juan se refiere a la persona de Jesús el Mesías como el Logos, epíteto divino que Jerónimo tradujo al latín como Verbum, y que Casiodoro de Reina adoptó como “Verbo” en su Biblia en español.

El concepto de Logos es mejor traducido en todas las ediciones de la Biblia en inglés como “Word”, término que por no tener género gramatical se presta mejor como

referencia a la persona de Jesús como la Palabra encarnada, y no exclusivamente a un medio de comunicación.

En la historia de la creación tenemos el hecho de que la Palabra de Dios, su decreto creador, origina poderosamente todo lo que existe a partir de la nada. Y en Juan, tenemos que la Palabra de Dios es un nuevo acto de creación que lo involucra al mismo tiempo como Agente de la Creación y principio de la Nueva Creación.

* * *

El Dr. De la Mancha explica:

La palabra como agente de creación es un concepto semítico tan antiguo que inclusive aparece en el Enuma Elish, como agente de creación de los dioses que dan existencia a las cosas por medio de su “palabra” (acadio: *awatum*).

De esta manera nos muestra Juan como el mismo Creador de todo cuanto existe se hace un ser humano (“se hace carne”), y habita en medio de seres humanos, algunos de los cuales tuvieron la dicha de escuchar su palabra y contemplar su gloria, como la del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.

También en el acto de soplar Jesús a sus discípulos para darles el Espíritu Santo se observa una escenificación del acto creador de Génesis, cuando Dios sopla al hombre que había formado para que recibiera el aliento divino que le convertiría en alma viviente: “Habiendo dicho esto, sopló y les dijo: ‘Recibid el Espíritu Santo’ ” (Juan 20:22). En Génesis 2:7 dice: “Sopló en su nariz aliento de vida, y el hombre llegó a ser un ser viviente.”

* * *

El Dr. McKenna también observa que la descripción de los atributos del Verbo encarnado es la misma que se hace del Señor Dios de Israel en Exodo 34:6: “Oh Señor, oh Señor, Dios compasivo y clemente, lento para la ira y grande en gracia y verdad.”

Las palabras subrayadas constituyen la traducción exacta del hebreo *rav jésed ve-emét*.

El sabio judío David Ginzburg quien tradujera el Nuevo Testamento del griego al hebreo, tradujo la descripción del Hijo unigénito del Padre en los siguientes términos: *malé jésed ve-emét*, “lleno de gracia y verdad”, porque observó que la palabra griega *járis*, es traducción exacta de la palabra hebrea *jésed*, “gracia”.

Es que Ginzburg vio en esta descripción una identificación intencional que Juan traza entre Jesús y el Señor Dios de Israel.

* * *

El Dr. De la Mancha explica:

El Dr. McKenna observa también que existe un notable paralelo entre la historia de la creación en el Génesis y la historia de la encarnación en el Evangelio de Juan, apoyado por el testimonio de Ireneo, Tertuliano, Orígenes, Ambrosio, Agustín y Atanasio, que leyeron Juan 1:13 de la siguiente manera: “El cual fue engendrado (griego: *eyenníthi*) no de

sangre ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad de varón, sino de dios” —siendo la referencia, por supuesto, a la encarnación del Logos, y sólo en segunda instancia a la experiencia espiritual del nuevo nacimiento de una persona que acepta a Jesús—. Aunque también tiene buen sustento documental la variante que se ha abierto camino en la generalidad de las versiones bíblicas y dice “los cuales nacieron” en lugar de “el cual nació” (o fue engendrado).

* * *

El Dr. De la Mancha prosigue:

Observa que la variante textual que sigue la Biblia RVA dice “los cuales nacieron” en lugar de “el cual nació”, que está más a tono con el objetivo de Juan, que era presentar a Jesús como el Creador de la Nueva Creación.

McKenna observa que también el Apóstol Pablo sigue la misma línea de interpretación cuando llama a Jesús el Mesías con el título de “el postrer Adam” o “el nuevo Adam” haciendo un contraste conmovedor: “El primer hombre, Adam, llegó a ser un alma viviente, el postrer Adam, Espíritu vivificante” (1 Corintios 15;45).

Esto equivale a decir que el hombre es un ser viviente, y el Mesías es un ser que crea vida espiritual, pues “vivificante” en griego es *zoopiún* (literalmente, “que hace o crea vida”).

En realidad, el embrión del Verbo encarnado no es fruto de un espermatozoide humano, digamos, de José. Pero aun si fuera solamente fruto de un óvulo humano, digamos de María, es una nueva creación que sólo tras el milagro de la concepción virginal llega a estar vinculado con la humanidad de María como su hijo, al cual ella nutre con su sangre por medio del cordón umbilical, y al cual da a luz.

En otras palabras, lo genético sucede, viene en segundo lugar, tras la encarnación del Logos y su ingreso al mundo físico.

De esta manera el Dr. McKenna contribuye a decodificar definitivamente el Evangelio al tender un puente entre el Dios revelado en su creación en el Antiguo Testamento y el Logos encarnado en el Nuevo Testamento, que se presenta absolutamente como el Camino, la Verdad y la Vida, sin cuya mediación nadie alcanza a conocer a Dios.

* * *

El Dr. De la Mancha indica:

Y aquí no termina el asunto, pues indica McKenna que aquel que es el Agente y el principio de la Nueva Creación es también el Gran YO-SOY de quien el mismo Juan descubre el misterio para mostrarnos que es la misma persona que le revelara su Nombre a Moisés desde en medio del arbusto o zarza ardiente.

La naturaleza impronunciabile del Nombre revelado, debido a que está originalmente expresado en primera persona, obliga a que los seres humanos tengan que pronunciarlo en tercera persona como EL-ES, que en escritura hebrea es יהוה (YHVH) y que es el mismo nombre YAHVEH o JEHOVAH, que en los Evangelios en griego, siguiendo la tradición masorética, se expresa por el epíteto KYPIOS, “Señor”.

* * *

El Dr. De la Mancha señala:

En realidad, el embrión del Verbo encarnado no es fruto de un espermatozoide humano, digamos de José. Pero aun si fuera solamente fruto de un óvulo humano, digamos, de María, es una nueva creación que sólo tras el milagro de la concepción virginal llega a estar ligado con la humanidad de María como su hijo, al cual ella nutre con su sangre por medio del cordón umbilical, y al cual da a luz. En otras palabras, lo genético sucede, viene en segundo lugar, tras la encarnación del Logos y su ingreso al mundo físico.

McKenna observa que también el Apóstol Pablo sigue la misma línea de interpretación teológica cuando llama al Mesías con el título de “Postrer Adam” o nuevo Adam, haciendo un contraste conmovedor: “El primero hombre, Adam, llegó a ser un alma viviente, y el postrer Adam, espíritu vivificante” (1 Corintios 15:45).

* * *

El Excelentísimo Doctor Don Trepanación de la Mancha concluye:

En el *dossier* de la Quinta Cumbre de las Américas en la ciudad de Puerto España en Trinidad y Tobago, en abril del 2009 está escrito:

Y he aquí que Hugo Frías se acercó a Barak Obama y le honró con un pequeño obsequio simbólico. Y depositó en las manos del Presidente de Estados Unidos un librito misterioso. . .

El mismo *dossier* termina con las desconcertantes palabras: “El librito aún sigue siendo un misterio.”

Lo ocurrido con el librito del apóstol Hugo Frías, no ocurrió, gracias a Dios, en el Cónclave de San Castelnango, donde el Apóstol George Frankenstein sí pudo decodificar después de dos mil años de sombras el resplandor del Santo Evangelio del Reino de Dios.



**LA BIBLIA DECODIFICADA DEL DR. MOISES CHAVEZ
Y EL GRAN PBI – PROGRAMA BIBLIOTECA INTELIGENTE**



BIBLIOTECA INTELIGENTE

| Biblioteca Inteligente | Biblia Decodificada | Biblia RNA | Series Académicas | Antologías de Historias Cortas | Estudios Universitarios | Contacto

BARRA AZUL DE ENLACES 

www.bibliotecainteligente.com

PAGINA WEB DE MOISES CHAVEZ Y DE LA CBUP

¡UNA BIBLIOTECA GRATIS PARA TI!



Abrela escribiendo su nombre o usando el Código QR de Acceso Inmediato, y en el enlace "Inicio" diviértete con "El Changuito de la Biblioteca Inteligente" y conoce a tu Host y a su Esposa en el video-clip "Caminando por la Vida".

Luego ingresa al enlace "Biblioteca Inteligente" y disfruta el Album de Fotos Siprallas.

Luego ingresa al enlace "Antologías de Historias Cortas" y ¡a todo lo demás!

¡Diviértete y comparte con tus amigos y con tus enemigos!



¡Caminando por la Vida!



EL GRAN PBI
LA BIBLIOTECA INTELIGENTE EN
EL GRAN PBI

- Instale su programa EL GRAN PBI en su computadora o en su teléfono móvil.
- Vea el Album de Fotos Siprallas en el volumen BIBLIOTECA INTELIGENTE.
- Acceda a los libros de la *Biblia Decodificada* y a sus Volúmenes Auxiliares.
- Acceda a los volúmenes sobre Ciencias Bíblicas en las Series de Antologías.
- Disfrute de 1.500 Historias Cortas llenas de humor en las Series de Antologías.
- Disfrute en especial el Volumen 15 de la Serie SHILICOLOGIA.
- Disfrute de los volúmenes traducidos en la Serie TRADUCCIONES.
- Acceda a las publicaciones del Centro de Estudios Bíblicos "Casiodoro de Reina" (CEBCAR) y de la California Biblical University of Peru (CBUP) en el volumen, ESTUDIOS UNIVERSITARIOS.
- Disfrute de EL GRAN PBI en su formato siempre ACTUALIZADO.

El programa informático ex-internet EL GRAN PBI (Programa Biblioteca Inteligente)
 NO REQUIERE DEL INTERNET como la página web. Consulte a cebcarbup@gmail.com



**VISTA PARCIAL DE LA BIBLIOTECA INTELIGENTE
Y DEL MUSEO DE LA BIBLIA DEL CEBCAR**
Al pie, empastados en color azul, están los originales de la Biblia RVA
y de la *Biblia Decodificada*





EL GRAN PBI

Y

MISIONOLOGICAS:

Dra. Silvia Olano, cebcarcbup@gmail.com - Teléfonos: (511) 424-1916; Cel. (51) 948-186651